

EL PENSAR EN LA FILOSOFÍA DE LA MENTE DE L. WITTGENSTEIN

JOSÉ L. GIL DE PAREJA

Una buena parte de la Filosofía de la última etapa de Wittgenstein busca, a partir del análisis del uso del lenguaje, el esclarecimiento de la naturaleza de los conceptos psicológicos. Introduce así una variación con respecto a la tendencia dominante en la modernidad, pues en esta prima la *experiencia del sujeto*¹, mientras que Wittgenstein arranca de una consideración del concepto «pensamiento» tal como aparece en el lenguaje ordinario². Su Filosofía muestra la relevancia de la reflexión sobre el lenguaje como factor para estudiar los conceptos psicológicos.

Para abordar cabalmente las observaciones de Wittgenstein sobre la naturaleza de los conceptos psicológicos —y, en concreto, el de «pensar»—, hace falta tener presente qué entiende por «Filosofía». A su juicio, la tarea fundamental es la aclaración conceptual, para ello se describen los usos de las palabras y se señalan, en su caso, los usos erróneos por los cuales se considera una palabra fuera del juego del «juego de lenguaje» natural. A este respecto, se apuntan a continuación algunos rasgos generales de su planteamiento, que sirvan de marco para comprender su tratamiento de los conceptos psicológicos.

¹ La crítica que emprende Wittgenstein desde el lenguaje se dirige contra la confusión categorial que toma auge en el terreno de la Psicología por las influencias del *paralelismo psicológico*. Es necesario señalar que es nuclear el rechazo wittgensteiniano del *enfoque egocéntrico* para el tratamiento de estas cuestiones. Sobre esta problemática confróntese: González Fernández, W. J., *La primitividad lógica del concepto de persona*, Anales de Filosofía, V. I (1983) pp. 79-118, especialmente, pp. 84-105. VICENTE ARREGUI, J., *Acción y sentido en Wittgenstein*, EUNSA, Pamplona, 1984, pp. 187-233.

² "Where we get the concept «thinking» from, which we now want to consider here? From everyday language. What first fixes the direction of our attention is the word «Thinking». WITTGENSTEIN, L., *Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie-Remarks on the Philosophy of Psychology*, Blakwell, Oxford, 1980, vol. II, n.20. Cfr. WITTGENSTEIN, L., *Zettel*, Blakwell, Oxford, 1981. Versión bilingüe alemán-castellano de O. Castro y U. Moulines: *Zettel*, UNAM, México, 1979, n. 113.

Si durante la etapa del *Tractatus*, Wittgenstein centró su atención en la Lógica, ahora, en su último periodo, su mirada se dirige a la Gramática. Hay un cambio desde la primacía de lo semántico, al énfasis en lo pragmático, pero se conserva la idea de Filosofía como actividad de carácter *descriptivo* que se ocupa del lenguaje. Para Wittgenstein el lenguaje será siempre el objeto de reflexión³.

Pues bien, ahora la Gramática "nos dice qué clase de objeto es algo"⁴. A través del estudio de lo gramatical —dentro de un naturalismo lingüístico— se desvela el campo del significado y, por ende, lo real. Así sabemos, por ejemplo, lo que es el dolor sólo tras aprender la gramática de «dolor» y conectar ésta en la experiencia de dolor. Originalmente, la gramática nos indica si una palabra se usa o no dentro del juego del lenguaje que es su lugar natural⁵. Para Wittgenstein, no hay nada uniforme en el lenguaje —una estructura definida—, sino una multiplicidad de usos, y en el caso de lo mental, de modo análogo al anterior, no hay un contenido mental uniforme, sino una diversidad de actos. Por eso, aún cuando señale en varios lugares el peligro de generalización de los metafísicos⁶, su postura permite extraer consecuencias metafísicas. En efecto, su Filosofía de la Mente puede permitir descartar, por ejemplo, concepciones racionalistas e idealistas.

Lo característico de la Filosofía de Wittgenstein es el *análisis conceptual*. Para él, las indagaciones filosóficas son investigaciones conceptuales⁷. La Filosofía se convierte en una *explicación gramatical*, y en dicha explicación se descubre la naturaleza de estas formas conceptuales⁸. Entra aquí una noción básica en el planteamiento del segundo Wittgenstein, que no es otra que la de «forma de vida». Porque la Filosofía como análisis gramatical remite a un análisis conceptual, y éste

³ Cfr. WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-Philosophicus*. Versión bilingüe alemán-castellano de E. Tierno Galván, Alianza, Madrid, 1973, n.4, 0031.; WITTGENSTEIN, L., *Philosophische Untersuchungen*, Basil Blackwell, Oxford, 1953. Versión inglesa de G.E.M. Anscombe, *Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford, 1981, n. 124.

⁴ *Philosophical Investigations*, n.273.

⁵ "When philosophers use a word — «knowledge», «being», «object», «I», «proposition», «name»— and try to grasp the *essence* of the thing, one always ask oneself: is the word ever actually used in this way in the language-game which is its original home?

What we do is to bring words back from their metaphysical to their everyday use". *Ibidem*, n. 116

⁶ Cfr. *Phil. Inv.*, nn. 58-9; WITTGENSTEIN, L., *The Blue and Brown Books*, Blackwell, Oxford, 1958. (2ª ed. 1969) pp. 17-18

⁷ Cfr. *Zettel*, n. 458.

⁸ Cfr. *Phil. Inv.*, n. 90.

a formas de vida, es decir, a formas generales de conducta⁹ en contextos educacionales diversos.

Pues bien, para Wittgenstein, una educación absolutamente distinta a la nuestra sería el fundamento de *conceptos* totalmente distintos de los nuestros¹⁰. De esta manera, el aprendizaje de un concepto se produce en un juego de lenguaje específico, en el que se dan circunstancias concretas de uso de dicho concepto, y no cabe hablar de un juego de lenguaje que sea «más verdadero», en detrimento de otros posibles; es decir, no ha de considerarse correcto o incorrecto. Por el contrario, es algo que está ahí, que presupone una forma de vida, que se apoya en "hechos generales de la naturaleza"¹¹. Y, para Wittgenstein, una forma de vida es algo incuestionable, algo que debe ser aceptado¹².

Desde este planteamiento, diferentes conceptos recogen modos diversos de darse la realidad, por lo que no cabe hablar de *prioridad* de unos sobre otros, como no cabe hablar de una forma de vida que sea más correcta que cualquier otra. Por todo ello, las reflexiones que el propio Wittgenstein realiza sobre la naturaleza del «pensar» dependen de este contexto, donde no se admite la existencia de conceptos con límites fijos¹³. El concepto «pensamiento» adquiere su contenido al hilo de las situaciones y en conexión con las acciones del sujeto. Los juegos del lenguaje recogen esa diversidad y permiten llegar al significado de «pensamiento». Así, el contenido de un concepto en el lenguaje no puede ser definido de manera semántica, porque en la determinación del significado intervienen modos de conducta, formas de vida cuya descripción sólo es posible en la discusión de ejemplos concretos.

Estas consideraciones sobre las pautas donde discurre la última etapa de Wittgenstein, permiten apreciar el marco de su concepto de «pensamiento». El mismo reconoce que los usos de las palabras «pensamiento» o «pensar» son *confusos*; Más aún, que esta falta de claridad afecta también a los verbos psicológicos en general¹⁴. En efecto, él dice: "Pensar. He ahí un concepto terriblemente ramificado. Un concepto que abarca múltiples manifestaciones de la vida. Los fenómenos del pensar son muy distintos entre sí"¹⁵; además, "de esta

⁹ Cfr. *Zettel*, nn. 383-5.

¹⁰ Cfr. *Ibidem*, n. 387.

¹¹ Cfr. *Phil. Inv.*, p. 230.

¹² Cfr. *Ibidem*, pp. 226, 230.

¹³ Cfr. *Zettel*, n. 374.

¹⁴ Cfr. *Remarks on the Philosophy of Psychology*, II, n. 194

¹⁵ *Remarks...*, II, n. 220. Cfr. *Zettel*, nn. 110-111. "Thinking can not be called a phenomenon, but one can speak of «phenomenon of thinking», and

palabra no debe esperarse que tenga una aplicación homogénea; más bien debe esperarse lo contrario"¹⁶. Así, cuando intentamos descubrir la *aplicación* de esta palabra nos encontramos con problemas y confusiones que pueden producir espejismos lingüísticos, analogías con el empleo de otros términos que oscurecen nuestra visión sobre la naturaleza del concepto «pensar».

El *aprendizaje* del uso de esta palabra se produce en circunstancias específicas que no pueden ser descritas con facilidad o, cuando menos, resulta muy costoso¹⁷. Sin embargo, cabe enseñar a otra persona el uso de la palabra «pensar», porque, según Wittgenstein, para ello no se requiere la descripción de tales circunstancias¹⁸. En cualquier caso, «pensar» es una palabra de uso cotidiano, al igual que todos los términos psicológicos, y no tiene un uso unívoco. Tampoco es posible — según Wittgenstein— "enumerar las condiciones en que debe utilizarse la palabra «pensar», pero si una circunstancia hace dudoso su uso, puedo decirlo, y puedo decir también *cómo* se desvía tal situación de la que es normal"¹⁹.

Ante estas observaciones sobre el uso de la palabra «pensar», Wittgenstein nos advierte que hemos de considerarla como una «herramienta»²⁰. Porque, para él, "nuestro lenguaje podría poseer una gran variedad de palabras : unas para «pensar en voz alta» otras para pensar, mientras uno se habla a sí mismo en la imaginación; unas más para hacer una pausa en la que se nos ocurra algo, después de lo cual somos capaces de dar una respuesta con la mayor seguridad. Una palabra para el pensamiento que se expresa en una frase; otra para la idea repentina que más tarde puedo «invertir de palabras»; una más para trabajar pensando sin articular palabras"²¹.

Tras estas consideraciones sobre el uso de la palabra «pensar», se puede abordar el tema desde las relaciones entre pensamiento y lenguaje. A este respecto, con frecuencia se insiste en el establecimiento de una correlación entre «pensar» y «hablar», de modo que pensamiento y lenguaje serían procesos en el que el primero se sirve del segundo como de un instrumento. Wittgenstein señala que es un hecho que la gramática de la palabra «pensar» se asimila a la de la

everyone will know what kinds of phenomenon are meant", *Remarks...* , II, n. 31.

¹⁶ *Remarks...*, II, n. 194. Cfr. *Zettel*, n. 112.

¹⁷ Cfr. *Zettel* , nn. 115-116.

¹⁸ Cfr. *Remarks...*, II, n. 206; *Zettel* , n. 115.

¹⁹ *Remarks...* , II, n. 202. Cfr. *Zettel*, n. 118

²⁰ Cfr. *Phil. Inv.* , n. 360.

²¹ *Zettel*, n. 122. Cfr. *Remarks...*, n. 9.

palabra «hablar»²². A su juicio, nos referimos, a veces impropia- mente, al pensamiento como al lenguaje sin advertir que el concepto «pensar» es *categoricamente* diferente al concepto «hablar»²³, que existen diferencias radicales entre ellos.

En efecto, para Wittgenstein, pensamiento y lenguaje no son co- rrelativos; el «proceso de hablar» no acompaña a algo que podemos llamar «proceso de pensar»²⁴. Además, Wittgenstein rechaza la idea de pensamiento como un proceso, insistiendo en ello en numerosos textos²⁵. Ello no quiere decir que el pensamiento no pueda actuar procesualmente: "inferir o calcular puede ser llamado un «proceso de pensamiento»"²⁶, porque pensar, no es sólo operar con signos. De esta manera, podemos considerar el habla como *un* instrumento del pensamiento, pues podemos pensar procesualmente con el lenguaje ordinario o con cualquier otro tipo de lenguaje (p. ej., el lenguaje ma- temático, lógico, etc); ahora bien, nunca podemos decir que el len- guaje es "*el* instrumento del pensamiento"²⁷.

Sin embargo, aun cuando no se aprecie la presencia de dos pro- cesos correlativos, esto no quiere decir que pensamiento y habla se encuentren desvinculados. A este respecto, Wittgenstein observa: "¿en base a qué se puede hablar de «pensar» cuando no se hace uso alguno del lenguaje?"²⁸. Al usar el *lenguaje* aparecen diversos aspec- tos del concepto «pensar»; tales rasgos nos lo muestran como *un* instrumento del pensamiento, como algo extrínseco y puramente ob- jetual. Por tanto, no se puede describir el pensamiento como puede describirse el habla misma; no cabe llamar «proceso» al «pensar», porque el pensar no es algo que *acompaña* al habla²⁹. Desde esta

²² Cfr. *Remarks...*, II, n. 228

²³ Cfr. *Ibidem*, II, n. 7. Cfr. RYLE, G., *Thinking and Language*, Proceeding of the Aristotelian Society, Suppl. vol. XXV, 1951. Compilado en RYLE, G., *Collected Essays*, Hutchinson, Londres, 1971, vol. II, pp. 258-257, especialmente pp. 270-1.

²⁴ Cfr. *Remarks...*, II, nn. 7, 8, 9; *Phil. Inv.*, nn. 332. RYLE, G., *On Thinking*, Blackwell, Oxford, 1979, cap. 5.

²⁵ Cfr. sobre todo *Phil. Inv.*, nn. 330, 331, 332, 427.; *Remarks...*, II, nn. 6.7.8.9.10.

²⁶ *Remarks...*, II, n. 7.

²⁷ Cfr. *Ibidem*, II, n. 8. (el subrayado es mío).

²⁸ *Ibidem*, II, n. 214. Cfr. *Zettel*, n. 109.

²⁹ "Yes; «While saying these words I thought...» indeed does refer to the time of speaking; but if I am now to characterize the «process» I can't describe it as something happening in this stretch of time. I cannot say, e.g., that this or that phase of the process occurred in *this* time segment. So I can *not* describe the thinking process as I can describe speaking itself, for instance. That is why on

aclaración del concepto «pensar», Wittgenstein habla del lenguaje como *vehículo* del pensamiento³⁰.

Lo que Wittgenstein quiere poner de manifiesto es que el pensamiento está bajo el lenguaje como bajo cualquier otra actividad, aunque pensar no designa a esas actividades ni es equivalente a hablar. Aquí aparece algo nuevo que nos muestra el análisis del concepto «pensar»: que el lenguaje presupone al pensamiento, que es necesario el pensamiento para que se dé el lenguaje. Hablar requiere cierta «capacidad mental», y es un hecho que los animales no usan el lenguaje³¹. Esto muestra que "el concepto «pensamiento» refiere a la vida humana"³², que se dice de los seres humanos.

Además —según Wittgenstein— es sólo viviendo con otros seres humanos cuando aprendemos el uso de la palabra «pensar»³³; únicamente nosotros, los seres humanos, podemos explicar el uso de esta palabra, mientras que esto es algo que los animales no pueden hacer³⁴. Su postura es clara: "no solemos decir de la mesa o de la silla, «ahora está pensando» o «en este momento no está pensando» o «jamás piensa»; tampoco lo decimos o de las plantas o de los peces, y a duras penas de los perros; pero sí de los hombres. Aunque tampoco respecto de todos"³⁵.

Pues bien, se puede afirmar que —para Wittgenstein— el pensamiento se manifiesta en la *praxis* humana. En efecto, al ver actuar a las otras personas, ocupadas en sus acciones, "asumimos implícitamente que estas personas *piensan* ; que no usan el lenguaje de manera puramente mecánica "³⁶. De este modo, el comportamiento humano ordinario muestra mucho sobre el concepto «pensar». Se podría decir que el comportamiento se hace fenómeno en la acción³⁷, en las activi-

cannot very well call thinking a proces. (Nor an accompaniment of speaking)", *Remarks...*, II, n. 226.

³⁰ "When I think in language, there aren't «meaning» going thought my mind in addition to verbal expressions: the language is itself the vehicle of 'Thought', *Phil. Inv.*, n. 329.

³¹ Cfr. *Inv. Phil.*, n. 25.

³² Cfr. *Remarks...*, II, n. 23, un párrafo más adelante comenta la expresión: "Grasshoppers don't think".

³³ Cfr. *Remarks...*, II, n. 29.

³⁴ Cfr. *Ibidem*, n. 22.

³⁵ *Zettel*, n. 129. Cfr. *Phil. Inv.*, n. 361.

³⁶ Cfr. *Zettel*, nn. 106, 107 y 108.

³⁷ "Wittgenstein trabaja sobre la analogía entre el lenguaje y el cuerpo humano. Ya se ha visto como el significado no es algo que se añada al discurso o a la palabra. El significado no viene dado por un misterioso y oculto proceso mental. Una palabra deviene significativa en el uso que los hombres hacemos de

dades humanas, entre las que entrelaza el lenguaje. Pero no supone que el pensamiento sea un *fenómeno*, aunque, según Wittgenstein, si cabe hablar de "fenómenos de pensamiento"³⁸.

Sin embargo, aunque no podamos separar el pensar de la actividad, para él, "el pensar no es ningún aspecto concomitante del trabajo, y tampoco del hablar reflexivo"³⁹, es decir, no trata de explicar los estados y acontecimientos mentales en términos de *conducta* humana. Wittgenstein no puede ser considerado un conductista, porque, como señala Anscombe⁴⁰, su postura no implica una *negación de lo interno*. Wittgenstein no niega la espiritualidad del hombre, de modo que, a diferencia de algunos filósofos analíticos, no concibe los actos mentales como acontecimientos cerebrales.

Una vez que se acepta que Wittgenstein no es conductista, ni tampoco *materialista*, pues admite lo espiritual en el hombre, surge la pregunta: ¿cómo concibe Wittgenstein esa interioridad espiritual, que se encuentra a la base de actos psíquicos como el pensar? Su respuesta es cauta y difícil de interpretar, pero el primer punto de análisis debe pasar por su crítica implícita a la visión cartesiana, así como a la influencia que de dicha visión se extiende hasta nuestros días.

Anscombe habla de la deformación en la manera de concebir la relación mente-cuerpo producida por las tesis cartesianas⁴¹. Según esta postura habría que concebir el pensamiento como algo inmaterial, porque en ninguna parte material de nuestro cuerpo se da el pensamiento. Hablaríamos aquí de la «cosa que piensa», de un tipo de «substancia inmaterial». Pero Wittgenstein excluye toda posición de cuño materialista. A este respecto, frente a los empiristas, no acepta el

ella (...). Pues bien, esta idea es central en el tratamiento wittgensteiniano de los problemas psicológicos (...). «El cuerpo humano está en sí mismo cargado de significado; esto que trasciende lo meramente físico dado, es la dimensión que nosotros llamamos 'alma' ». VICENTE ARREGUI, J., *ob. cit.*, pp. 187-188. El último párrafo cita a EPSTEIN, M.F., *The Common Ground of Merleau Ponty's and Wittgenstein Philosophy of Man*, *The Journal of the History of Philosophy*, 13 (1975), pp. 221-234, p. 229.

³⁸ Cfr. *Remarks...*, II, n. 31.

³⁹ *Zettel*, n. 101.

⁴⁰ ANSCOMBE, G.E.M., *La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre*, *Anuario Filosófico*, v. 13 (1980), pp. 27-39, p. 30.

⁴¹ "En la actualidad, la creencia en la mente inmaterial se asocia exclusivamente con el dualismo cartesiano. Parece haber, para los filósofos, tres opciones: mantener algún tipo de dualismo cartesiano (...), creer en la identidad de todos los estados y acontecimientos mentales con estados y acontecimientos cerebrales, o adoptar la postura conductista. (...) En mi descripción de las opciones aparentemente viables para los filósofos analíticos actuales, he omitido a Wittgenstein" ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, p. 32.

pensamiento como una *sensación*, porque, para que esto fuera posible, habría que admitir un tipo de substancia que posibilitase tales sensaciones⁴².

Wittgenstein critica esta visión: "cuando hacemos filosofía nos gustaría hipostasiar sentimientos donde no los hay. Ellos servirían para explicarnos nuestros pensamientos (...) ¡Aquí la explicación de nuestro pensamiento requiere un sentimiento! Es como si nuestra convicción fuera simplemente consecuencia de este requerimiento"⁴³. No es posible pues, según Wittgenstein, explicarnos el pensamiento como un sentimiento⁴⁴.

Tampoco acepta que pensar sea algo que lleve a cabo una sustancia inmaterial al modo de la *res cogitans* cartesiana, aunque admita la existencia de actividades humanas que no tienen por sujeto sólo al cuerpo humano. En estos casos Wittgenstein argumenta que nos sentimos inclinados a atribuir estas acciones a un tipo de actividad espiritual: "allí donde nuestro lenguaje sugiere un cuerpo y no hay ninguno, quisiéramos decir que hay un *espíritu*"⁴⁵. Aun cuando esto podría parecer un ataque directo contra la idea de «espíritu», no es así. Porque, como observa Anscombe, lo que Wittgenstein señala es que, en el caso de una actividad mental, el lenguaje sugiere un cuerpo y no hay un cuerpo que realice esa actividad. Para Wittgenstein, pensar no es nunca algo corporal⁴⁶. Esto se aprecia nítidamente cuando cada uno describe algunas acciones (p.ej., indicar el color en oposición a la forma)⁴⁷.

El problema se desliza a una consideración de la *naturaleza humana* en la que no exista un marcado dualismo. Según Wittgenstein, el pensar no puede ser explicado como algo con un carácter o configuración material y, lo cierto es que en él no encontramos una formulación explícita de cual sea la concepción correcta sobre la naturaleza del pensar⁴⁸. Sin embargo, tras el análisis de sus textos, cabe excluir un punto de vista materialista, ya que rechaza la explicación del «pensar» como algo reducible a procesos cerebrales.

⁴² Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, p. 32.

⁴³ *Phil. Inv.*, n. 598.

⁴⁴ Cfr. *Remarks...*, II, nn. 1, 3, 5, 6, 153, 154, 160.

⁴⁵ *Phil. Inv.*, n. 35

⁴⁶ Cfr. *Zettel*, n. 123.

⁴⁷ Cfr. *Inv. Phil.*, n. 35; ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, pp. 31-32. La explicación del uso de la palabra «indicar» en el ejemplo anterior muestra que una descripción corporal o física de esta acción sería incorrecta: hay algo intencional que trasbasa lo puramente fáctico.

⁴⁸ Cfr. *Zettel*, nn. 125-126.

Tampoco es un conductista, porque aunque admite que el pensar se manifiesta en la acción, no obstante, los fenómenos de pensamiento no pueden ser explicados reductivamente en términos de conducta. También se aleja del dualismo cartesiano, ya que para Wittgenstein el cuerpo humano está cargado de significado, y no cabe un paralelismo psico-físico como explicación del problema. Por otra parte, tampoco es posible explicar el pensamiento como una sensación o como un sentimiento.

Si se excluye materialismo, empirismo, conductismo y dualismo, entonces, cabe una Filosofía de la Mente cuya explicación del «pensar» admite una visión totalizadora del hombre como compuesto de alma y cuerpo. A este respecto, Anscombe considera que Wittgenstein se acerca a la concepción del alma de inspiración platónica⁴⁹, en la que el alma "tiene *afinidad con* las Formas"⁵⁰.

En cualquier caso, como conclusión, se puede afirmar que Wittgenstein concibe el «pensar» como algo *específicamente humano, diferente del lenguaje*, aunque vehiculado mediante una expresión lingüística. Aun cuando el pensamiento se manifiesta en la acción, no se reduce a ella: el pensar es algo *interno, espiritual y autónomo*; no es en ningún caso un *proceso* correlativo al hablar, sino un *acto* que conserva siempre su especificidad.

⁴⁹ Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, pp. 38-39, 27-28. Sobre este punto de las afinidades entre la visión clásica de alma y la postura wittgensteiniana puede consultarse: LOPEZ SANTAMARIA. P., *Lenguaje y sustantividad*, Thémata, v. 2(1985), pp. 67-77.

⁵⁰ ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, p. 27.